

altura á que estaba el bueno del padre Ribera en materias de buen gusto. Hoy para nosotros es llano y sencillo lo que para nuestros mayores era difficilísimo, cien años há.

El PADRE FEIJOO fué, según he dicho, el tipo del periodista en el siglo pasado. Apenas habia entonces más periódicos que las *Gacetas*, y alguno que otro, nombrado por nuestro polígrafo en su carta sobre las *Fábulas gacetales* (1). El principal antagonista de nuestro crítico, don Salvador Mañer, principió por entonces á publicar el *Mercurio*, diario de noticias, y el mismo Mañer escribió un libro de política, que le valió la proteccion del ministro Campillo, el cual le dió el primer destimillo que disfrutó aquel pobre y laborioso literato, y con que logró matar por algun tiempo el hambre que le aquejaba. De manera que ya entonces se vió en España, hace siglo y medio, que el escribir de política podia dar de comer al hambriento, y aquel primitivo periodista español, á quien habian hecho ayunar las letras, comió á costa de la política.

No así FEIJOO: el convento le aseguraba el plato, y la cátedra le daba para libros y aún para suscribirse á publicaciones extranjeras, desconocidas entonces en España, como el *Diario de los sabios* (*Journal des savants*) y las *Memorias de Trevoux*. Esto le dió gran ventaja á FEIJOO sobre todos los otros literatos contemporáneos de España, que ni aún conocian de nombre tales publicaciones, y que en su mayor parte estaban á la altura del *Barbara*, *celarent*, *darit*, *ferio*, *baralip-ton*, ó poco más. Si á esto se añade la conveniencia de estar en un monasterio benedictino, con buena biblioteca y entre personas de familias muy honradas, de buena educacion y de mucho estudio, como eran generalmente los benedictinos en España, se echarán de ver las ventajas que á su favor tenia. Si el PADRE FEIJOO hubiera vivido en nuestros tiempos, atendiendo á su carácter y á su facilidad para escribir, probablemente hubiera sido periodista.

Sus ciento diez y ocho discursos en el *Teatro crítico*, y las ciento sesenta y tres cartas en los cinco tomos de ellas, ¿qué son, sino otros tantos artículos de fondo, que en vez de ser publicados en hojas sueltas, salen coleccionados por tomos? Si á éstos se añaden los treinta y un discursos de la *Ilustracion apologetica*, que formaba el tomo ix del *Teatro*, y los otros cuatro discursos con que acabó de henchir el tomo, resulta un conjunto de más de trescientos artículos, publicados en el espacio de treinta y cuatro años, y viene á resultar un artículo por mes. Esto parecerá poco hoy día, pero en cambio deben tenerse en cuenta las dificultades que entonces habia para escribir, y además la calidad de los artículos. Un tratado de crítica literaria, en que es preciso evacuar centenares de citas, no se escribe con la facilidad que un artículo de política, en que se deja correr la pluma. En éste el fuego de la pasion excita y aviva; en aquellos el escritor tiene, ante todo, que calmar su mente, acallar las pasiones, recoger los sentidos, y si habla alguna pasion, lo mejor que puede hacer, es tirar la pluma. Si, pues, se tiene en cuenta que entonces nacia el periodismo entre nosotros; que los periódicos eran generalmente semanales y aún mensuales; que los escritos de FEIJOO salian por tomos, guardando cierta periodicidad; que trataban mil puntos inconexos y combatian errores populares y comunes, bien puede considerarse á FEIJOO como uno de nuestros antiguos periodistas en la primera mitad del siglo pasado, y como el primer polígrafo español, que es el concepto principal bajo el que se le debe mirar, pues ni antes ni despues hubo en España quien escribiera sobre tan varias materias, y con tanto tino por lo comun.

Como en el párrafo siguiente hay que demostrar el por qué del escrutinio que se ha hecho en los escritos del PADRE FEIJOO, aceptando unos y omitiendo otros, entonces, al explicar estos motivos, hay que aplaudir algunos de los que se insertan, y manifestar por qué otros han sido eliminados. Entonces se probará con los artículos mismos reimpresos, que FEIJOO fué, no solamente erudito, sino profundo crítico, profundo filósofo, y hombre de pensamientos sumamente libres y despreocupados, sin faltar en un ápice ni á la Fe, ni á la ley, ni á las conveniencias sociales; ántes bien con gran utilidad y ventaja de todas ellas. En varias cuestiones filosóficas de las que trata FEIJOO no hemos avanzado de entonces acá ni una pulgada; en el criterio histórico quizá hemos retrocedido, pues los estudios son hoy más *extensos*, pero menos *profundos*, que en el siglo pasado. Ahora se habla y se escribe más, pero entonces se leía más. La historia *fantástica*, que nuestros críticos del siglo pasado dejaron muerta y casi enterrada, ha vuelto á levantar su cabeza, adornada de lentejuelas y de diamantes como puños, y dice, por boca de sus modernos *fabricantes*, que la historia está por escribir, y que es preciso que los hombres de imaginacion *la rehagan* desde sus gabinetes. Esa misma opinion llevaban Anio de Viterbo, Roman de la Higuera y Lupian de Zapata. El

(1) Página 445 de esta edicion.

PADRE FEIJOO, en su *Vindication de personajes calumniados*, en sus dos discursos acerca de *Las glorias de España*, y en otros muchos de los que se insertan en esta coleccion, se acreditó de crítico profundo en materias históricas.

Algunas de sus opiniones políticas son tan avanzadas, que hoy día asustarian á más de un sugeto. Puede citarse como muestra el principio de su discurso *Honra y provecho de la agricultura*, y el final del otro *La ociosidad desterrada*, en que establece la máxima de que la multitud de dias festivos nadie duda que es nociva á la utilidad temporal de los reinos, ni nadie puede dudar tampoco que es perniciosa al bien espiritual de las almas. Allí mismo (página 470) describe con mucha maestria los extremos viciosos con que los ministros suelen proceder, al tratar de corregir los abusos en materias eclesiásticas, pecando ó de petulante osadía, ó de supersticiosa debilidad y timidez. En el discurso acerca de *Las señales de muerte*, al hablar del asilo, se atrevió á calificarlo entonces de *pretexto*, que no fué poco en aquella época para un profesor de teología. Pero lo más notable es el párrafo en que trata de la latitud que se debe dar á las doctrinas nuevas, indicando que no debe comprimírselas en demasia, aún cuando se permitan algunas ligerezas, fáciles de corregir (1). Por otra parte, al hablar de los estudios anatómicos, y de los obstáculos en que tropezaban, decia que de buena gana dejaria mandado que su cadáver se llevara á un anfiteatro para que fuese objeto de estudio.

Con todo, aunque no faltaron envidiosos y ramplones que pusieran tacha en su fe, sus argumentos fueron tan ridiculos, que sólo sirvieron para acreditar la rabia é ignorancia de sus contrarios. Quién le acusó de mal católico por citar con elogio al canciller Bacon, quién le calificó de impio por haber probado que no existia el milagro de las flores de San Luis del Monte; pero ni el Santo Oficio, ni el episcopado, ni las personas imparciales é inteligentes tuvieron que poner mácula en su cotolicismo (2), aunque otros lo intentaran.

En lo que no se puede hacer favor á FEIJOO, es en considerarle como clásico, ni aún siquiera como mediano hablista. Su estilo es sencillo y llano, como correspondia á la índole de sus escritos y á la clase de lectores á quienes los destinaba, que no todos eran de instruccion y carrera. Puede decirse que más bien escribía para el pueblo, y eso que lo primero que hizo (y en ello hizo muy bien) fué atacar el sufragio popular. Llevaba la opinion de nuestro poeta de que *el pueblo es necio*; pero no creia que *fuese justo hablarle en tonto para darle gusto*; ántes principiaba por derrotarlo para imponerle. Quiso demostrar en una de sus cartas que la elocuencia es naturaleza, y no arte; proposicion falsa, como casi todas las absolutas. Él mismo fué testigo de esta verdad: con más arte hubiera sido elocuente, pero en realidad no lo fué, pues en las veces que quiso aparecerlo en el *Teatro crítico* y sus *Cartas*, resultó hinchado, sin poder elevarse, como los globos aereostáticos cuando llevan mucho peso. En el primer trabajo suyo oratorio de que se tiene noticia, que es el sermón predicado en 15 de Setiembre de 1717, se echa ya de ver esta falta de gusto y elevacion desde sus primeras líneas (3). Lo mismo sucede en la exhortacion al vicioso para corregirse (4), y otras que intercaló en el *Teatro* y en las *Cartas*.

Una vez que quiso él mismo ó vindicarse ó enaltecerse como inventor de voces nuevas, no fué muy feliz. Complácese en haber llamado á los cometas *sanfarronadas del cielo*, y dice que esto mereció aplausos, y él mismo lo explica con cierta fruicion. No es extraño: cuando nació FEIJOO apenas hacia medio siglo que habia muerto Góngora.

Esto con respecto al estilo. El lenguaje es peor, mucho peor; plagado de galicismos, latinismos y de idiotismos peculiares de las dos provincias donde pasó su vida, Asturias y Galicia. Disculpables eran estos últimos, habiendo vivido siempre en aquellos países, excepto el poco tiempo que estuvo en Salamanca. El padre Sarmiento, con escribir en la córte su *Demostracion del Teatro crítico*, es aún casi más insoportable que el mismo FEIJOO, en cuanto á intercalar latinismos, y desde las primeras líneas llama *cartel de monomaquia* á un escrito de reto ó desafio literario, y habla de los *convicios* que le dirigen sus adversarios.

Pero lo malo en FEIJOO es que pretendiera defender sus galicismos de la manera que lo hizo en su discurso acerca de la *Introduccion de voces nuevas* (5). Que se introduzcan estas cuando

(1) Página 543 de esta edicion, columna segunda.

(2) Véase el párrafo 10 de las *Fábulas gacetales*, página 449 de este tomo.

(3) Principia diciendo: «No hay exordio, señores,

porque hay mucho que decir y es menester despachar.»

(4) Tomo iv, carta xxiii.

(5) Página 507 de esta edicion.

nuestra lengua careciere de ellas, ó para los nuevos inventos, es justo, y fuera una barbarie el oponerse á ello. Así se han introducido entre nosotros las palabras *pupitre*, *ojiva* y otras que nos hacian falta; así se han introducido tambien las voces *kilómetro* y *fotografía*, que ya son usuales y corrientes; pero admitir otras que ninguna falta hacen, y cuando nosotros tenemos de sobra las equivalentes, sería una ridiculez; y con todo, esto hizo el PADRE FEIJOO, como veremos luégo, salpicando algunos de sus escritos de insoportables galicismos.

Oigamos al PADRE FEIJOO acusar á su adversario Soto Marne por su mal estilo, sin perder de vista que la impugnacion que hace, más bien se refiere al lenguaje que no al estilo, pues todo se reduce á censurarle el abuso de várias palabras, algunas de las cuales son castizas. Dice así:

«*Del estilo del padre cronista.*—Éste es el más infeliz y despreciable del mundo, lo cual consiste en que queriendo á cada paso elevarse al elegante y culto, para lo cual ciertamente no le hizo Dios, con la misma frecuencia cae en el extravagante y ridículo. La extravagancia y ridiculez pende, no de un capítulo ó vicio solo, sino de diferentes. El primero viene de la provision, que hizo de unas cuantas voces, que le parecieron, ó altisonantes, ó más armoniosas que otras, para introducir las en esta ó aquella cláusula, como y cuando pudiese; verbi gracia: *radiaciones*, *esplendoroso*, *infundamentable*, *infundamentabilidad*, *robustar*, *incontéstable*, *incontestabilidad*, *omniscibilidad* (por *omnisciencia*), *presuntuoso*, *presuntuosidad*, *coaccion*, *temosidades*, *pavoroso*, *cecuciente*, *agitar*, *congruencialidades*, *asuntar*, *desfilos*, etc. Estas voces alguna vez entran sin violencia, muchas con calzador, y otras se acomodan á Dios te la depare buena, vengan ó no vengan; verbi gracia: *pavorosa verificacion*, *generosas coacciones*. ¿Qué viene á ser el cuento de la damisela, que habiéndole caído muy en gracia las voces *exterior* é *infaliblemente*, reventaba por lucir con ellas en la conversacion, y no halló cómo, hasta que estando en visita, á un gato que llegó á enredar cerca de ella dijo con indignacion: *Zape, aquí infaliblemente; ¿hay gato más exterior?*»

»Entre las voces del padre cronista que he señalado, hay unas que son exóticas, y otras extrambóticas, ó unas mismas son uno y otro; verbi gracia: *esplendoroso*, *robustar*, *asuntar*, *infundamentabilidad*, *incontestabilidad*, *desfilos*, *congruencialidades*. Lástima es que entre los académicos que compusieron el diccionario castellano, no hubiese uno del genio inventivo del padre cronista, que sin duda le tendríamos mucho más copioso; mayormente cuando debo suponer que nos dejaría en él las voces que teníamos ántes con la misma significacion que atribuye á las nuevas que introduce, añadiendo éstas á aquellas; verbi gracia: á la voz *congruencia* añadiría *congruencialidad*, á la voz *omniscio* añadiría *omniscible*. Especialmente para los poetas sería una gran conveniencia tener voces de sobra, porque tal vez en la voz nueva hallarian la consonancia y número de sílabas que necesitasen, y no tenían en la antigua. Pongo por ejemplo: cuando se necesitase un consonante de *luminoso*, que por el contexto debiese aludir en la significacion á esta misma voz, como en las de *lucido*, *brillante*, *resplandeciente*, no hallaba la consonancia, sería un tesoro para el poeta tener á mano la voz *esplendoroso*.

»Ésta, y la de *radiaciones*, son las dos más dilectas (1) que tiene, y vienen á ser como cabeza de mayorazgo de su estilo pomposo; así le vienen várias veces al caso, ó él procura que vengan. Tambien la voz *presuntuoso* es muy de su cariño, porque usa de ella con frecuencia. En su primera reflexion, que aún no llega á dos hojas, demas del abstracto *presuntuosidad*, se repite cuatro veces el adjetivo *presuntuoso*.

¿Qué diría el PADRE FEIJOO si alzara la cabeza, y viera ya en poetas y en prosistas la voz *esplendoroso*, y admitida como corriente?

De intento he copiado esta amarga sátira de FEIJOO contra Soto Marne, de un religioso contra otro religioso, ántes de pasar á presentar la coleccion de latinismos, galicismos é idiotismos de nuestro crítico, por los cuales no pueden sus escritos ser citados como de buen lenguaje. Si alguno hallare esta critica mia demasiado minuciosa y severa, vea, por una parte, cómo trató éste á su contrario, y por otra téngase en cuenta que al formular un cargo contra un escritor tan notable como FEIJOO, debe probarse lo que se dice; con cuyo objeto se expresan hasta las páginas de esta edicion en donde se hallan las frases ó palabras, para que puedan comprobarse.

(1) La palabra *dilecta*, por *amada* ó *apreciada*, no es castiza, y con todo, la usa FEIJOO al reprender á Soto Marne por abuso de voces poco castizas.

Adito, aditamento. (Página 138.)
Arduidad, por dificultad. (81 y 163.)
Aserciones, por aserciones ó afirmaciones. (185.)
Distando todo el cielo (*toto cælo distare*). (296.)
Excidio de Troya (caída, ruina). (219.)
Exprimir, por expresar. (47 y 334.)
Lustrar, por visitar. (95.)

Nequicia, por maldad. (Página 419.)
Nutante, por vacilante ó dudoso. (37.)
Paso, por paciente. (96.)
Pulsacion de campanas, por toque.
Teodosio Junior, por el Joven. (365.)
Scurrilidad, por charlataneria. (388.)

Se vale además de otras voces latinas de escasísimo uso en nuestro idioma, y que solamente se hallan en escritores poco castellanos y demasiado latinos; como, verbi gracia: *contentibles*, por despreciables (1); *cordatos*, por cuerdos; *conjugados*, por casados; *consenso*, por consentimiento; *depopulacion*, por despoblacion; *despropositado*, por disparatado; *educir*, por extraer; *existimado* y *existimacion*, por estimado y estimacion; *flagicioso*, por malvado; *incidir*, por caer; *mora*, por demora ó tardanza; *trivio*, por encrucijada ó callejon; *tempestivo*, por oportuno, y *turgencia*, por hinchazon.

GALICISMOS.

Armada, por ejército. (Página 411.)
Arribado, *arribar*, por suceder. (282 y 274.)
Batimiento de lengua, por golpes (al hablar del Cristo de Lugo).
Dania, por Dinamarca. (274.)
Comer una bella perdiz. (345.)
Casa de campaña, por casa de campo. (175.)
Fineza, por finura. (191.)
Finanzas, por hacienda. (126.)

Gentil presencia. (Página 177.)
Jugar unos toneles, por manejar. (190.)
Montar, por trepar ó subir. (360 y 484.)
Rendir beneficios. (253.)
Revenir, por volver. (253.)
Resorte, por resistencia, rechazo ó rebote. (192.)
Sospechados, por sospechosos (309.)
Tirar, por sacar. (51 y 83.)

Otras várias se pudieran citar, pero sería impertinente.

No es solamente en estas palabras, y en otras que se pudieran aducir, si despacio y con intencion se buscáran, donde FEIJOO muestra lo mucho que se corrompió su lenguaje por el continuo manejo de libros franceses. El hipérbaton en muchas ocasiones suele ser frances con palabras castellanas; pero aún es más frecuente el latino con el verbo determinante al final de la cláusula, lo cual hace el lenguaje pesado y oscuro. No sirve decir, como alegaba por excusa, que esas voces nuevas sirven para enriquecer el lenguaje; casi ninguna de ellas era nueva ni hacia falta, al paso que manchaban y confundian, dando á esas palabras distinta significacion de la que tienen en castellano.

Entre los idiotismos y provincialismos particulares, que más chocan en los escritos de FEIJOO, se nota á primera vista el abuso de los artículos *el* y *la*. Dice á cada paso *la Asia*, *la África* (194), *la alma* (197), *la misma análisis* (151), *la ave* (126), *la arte* (134), y otras muchas á este tenor, que sería prolijo é impertinente el comprobar. Por el contrario, dice *el sal* y *los sales* (página 99), *el nada* (549), *los diez tribus dispersos* (*idem*).

A este mismo tenor usa en varios parajes las palabras *vidro* por vidrio, *insultacion* por insulto, *murciégalos* por murciélagos, *perecear* por tener pereza, *profundar* por profundizar, *justeza* por precision, *energiosa* por enérgica, *más ampla* por más amplia, *prespicacia* por perspicacia, *decaen* por decaen. Hay otras frases vulgares y peculiares del país, como decir: ésta es *zuna* (2) de muchos (398), se le cae la baba y la *verba* (395).

Los idiotismos *descaer*, *morciégalo*, *prespicacia*, y otros á este tenor, que más bien son barbarismos, quizá sean culpa de los impresores más que de FEIJOO, pues él no podia corregir las pruebas, puesto que se imprimian en Madrid, y él estaba en Oviedo. Por eso no hemos tenido inconveniente en corregir la ortografía, poniendo, verbi gracia, *aprension* por aprehension, *teologia* por theologia, y otras enmiendas á este tenor. En obras de este género no se necesita el rigor ortográfico que en aquellas que son de primer orden, y cuyos originales se conservan.

A pesar de eso, nadie debe extrañar que los escritos de FEIJOO tengan cabida en la *Biblioteca de Autores Españoles*. No todos los escritores que figuran en ella han de ser clásicos: trátase de la

(1) La Academia admite esta palabra, ya poco usual. Dominguez, con su habitual petulancia y odio contra aquella ilustre corporacion, la censura por este motivo.

(2) No sé lo que es *zuna*, pues no trae esta palabra ni aún el Diccionario de Dominguez. ¿Será quizá errata?

formacion del lenguaje; con este objeto se dió ya cabida á otra coleccion selecta de un escritor del siglo pasado, el padre Isla (tomo xv), más castizo por lo comun que el PADRE FEIJOO. Pero Isla representa más bien la segunda mitad del siglo pasado y los reinados de Fernando VI y Carlos III, de cuyo tiempo son sus mejores escritos. FEIJOO representa el reinado de Felipe V, en que publicó sus principales obras, los discursos del *Teatro crítico*, que son de 1727 á 1739. Por el contrario, el *Fray Gerundio de Campazas*, principal libro del padre Isla, es del año 1758, es decir, de una época ya mucho más culta y adelantada que la de FEIJOO. Burriel, Florez, Isla, Mayans, Campomanes y la mayor parte de los críticos y literatos principales de mediados del siglo pasado, principian cuando FEIJOO acaba. En tal concepto, la *Biblioteca de Autores Españoles* tiene ahora representados los tres periodos principales del siglo pasado: en FEIJOO, la transicion y el principio del renacimiento de nuestra literatura; en Isla, su desarrollo y restauracion; y en Jovellanos y los Moratines, su apogeo y esplendor.

§ VI.

CLASIFICACION DE LOS ESCRITOS DE FEIJOO. — REGLAS SEGUIDAS EN ESTA COLECCION SELECTA DE ELLOS.

La publicacion de todos los escritos de FEIJOO en esta *Biblioteca* no era conveniente: tan absurdo es reimprimirlas todas como despreciarlas todas absolutamente. Para la reimpression de todos los escritos hubieran sido precisos tres tomos de la *Biblioteca*, pues entónces se hubieran puesto al pié de cada artículo algunas de las impugnaciones y las réplicas; pero estamos seguros que esto no hubiera gustado á la generalidad de los lectores, ni merecido la aprobacion de los literatos. Era preciso elegir, y éste fué el dictámen de todos los inteligentes á quienes se consultó, no fiando la resolucion al propio dictámen.

Mas cómo hacer este escrutinio á gusto de todos? ¿Qué reglas se podian adoptar para la eleccion y exclusion, supuesto el espacio dado á todos los volúmenes anteriores de la *Biblioteca*? Dificil era el acierto, y no ha sido pequeño trabajo el leer y releer todos los escritos, para calcular su mérito, y su utilidad ó inutilidad. Por último, pareció lo mejor adoptar un plan general, segun el cual debian formar la coleccion, con muy pocas excepciones, los artículos que versasen sobre materias abstractas y teóricas, quedando eliminados los relativos á las ciencias exactas y naturales. Clasificados los escritos de nuestro célebre polígrafo, pueden reducirse á los siguientes grupos:

- | | |
|---|-------------------------------|
| Artes. | Historia natural. |
| Astronomía y geografía. | Literatura y estética. |
| Economía y derecho político. | Moral cristiana y filosófica. |
| Filosofía y metafísica. | Medicina. |
| Filología general y particular de España. | Historia y crítica histórica. |
| Física y matemáticas. | Supersticiones. |

Por la regla anterior podian eliminarse los escritos sobre astronomía, geografía, física, matemáticas, historia natural y medicina, que formaban casi una mitad de lo que escribió. En estas ciencias se han hecho grandes adelantos desde el siglo pasado; por tanto los de FEIJOO no podrán representar sino una serie de conocimientos muy comunes ya hoy dia, aunque casi desconocidos en su tiempo. Además la mayor parte de los escritos de FEIJOO tenia por objeto, como él mismo lo indicaba, más bien combatir errores que descubrir verdades nuevas. Por el índice de los discursos contenidos en cada tomo (1) puede formarse idea de los que se omiten.

Algunos de los discursos citados en los grupos anteriores son meramente teóricos y filosóficos, y por ese motivo se les ha dado cabida en la coleccion, tanto por su curiosidad, como por via de muestra. Con respecto á los de medicina, no se ha dejado pasar sino alguno que otro, que más bien era histórico que facultativo, tal como el relativo al *Descubrimiento de la circulacion de la sangre* por el albéitar español Reina.

(1) Véase al fólío XXI de estos preliminares.

A la verdad, el espectáculo de un monje escribiendo de medicina no deja de ser chocante; y con todo, los escritos de FEIJOO sirvieron mucho para mejorar los estudios de aquella facultad, combatir el empirismo y las preocupaciones, y ahuyentar á los *pasantes del doctor Sangredo*. En España, para que las cosas vayan bien, hay que encargarlas á personas ajenas á la profesion. El ejército lo deben arreglar los obispos, la administracion de justicia y la instruccion pública los militares, la hacienda y la marina los abogados, y así de lo demas. Cisneros planteó las primeras compañías de milicia permanente, y mandó repartir alabardas á los artesanos de Castilla, ideando una especie de milicia nacional. Por cierto que los de Valladolid no quisieron tomarlas, y luego las echaron de ménos, al sublevarse las comunidades; admirando, aunque tarde, *la prevision del fraile*. Nuestras chancillerias solian estar presididas por capitanes generales, y no lo hacian del todo mal. A este tenor, los frailes escribian de medicina, y los médicos de teología. A los médicos españoles ha solido tentarles *Patillas*, con mucha frecuencia, por meterse en teología, y lo han hecho bastante mal, aún peor que los emperadores de Constantinopla cuando se empeñaron en averiguar la esencia de la luz sobrenatural del Tabor. Arnaldo de Vilanova, excelente médico español, se empeñó en escribir de teología, y lo hizo con mucho celo, pero tambien con muchos desatinos, y dijo, cien años ántes que Lutero, la mayor parte de las cosas que éste predicó en Alemania. El papa Clemente V, que queria mucho á Vilanova á pesar de sus extravíos, hizo buscar sus escritos de medicina, que por desgracia se perdieron casi todos; en cambio fué preciso quemar los de teología. Servet descubrió la circulacion de la sangre, y no Reina, que no alcanzó á conocer sino muy vagamente las várias circulaciones de la sangre, y sobre todo, la pequeña circulacion. Los términos en que se expresa, á pesar de lo que dice FEIJOO, son vagos, oscuros y hasta erróneos. La opinion de los médicos que más han estudiado este punto histórico, es que Servet conocia las dos circulaciones, y aún quizá las hubiera deslindado, si no se hubiese metido á explicar á su modo la divinidad de Jesucristo. En mal hora dejó Servet los estudios de medicina para meterse á predicador. Huyendo de la inquisicion de España, cayó en las garras de la inquisicion de Ginebra, que por consejo del *tolerante* Calvino lo achicharró, ni más ni ménos que hubieran hecho con él los españoles. No han sido Vilanova y Servet los únicos médicos españoles, que, por meterse en teología, perjudicaron á ésta con lo que escribieron de ella, y á la medicina con lo que dejaron de escribir en materias de su competencia.

Como es de suponer, los monjes se vengaron de los médicos, escribiendo de medicina. No fué sólo el PADRE FEIJOO el que escribió mucho acerca de esta facultad, á mediados del siglo pasado. El padre Rodríguez, cisterciense, del monasterio de Veruela, escribió tambien de medicina por entónces, y el mismo FEIJOO habla acerca de sus escritos médicos. Yo no he querido entrometerme á estudiar unos ni otros. Dios me libre de caer en tan mala tentacion! Pero supongo que no han de valer gran cosa. Ni FEIJOO ni Rodríguez sabian palabra de anatomía. Éste habia sido pastor, y despues estuvo moliendo drogas en la botica de Veruela. A bien que los grandes pintores han solido estar dos ó más años moliendo colores. De la botica pasó al noviciado, y hecho monje, se metió á estudiar en la biblioteca de su monasterio. FEIJOO refiere lo mucho que tuvo que admirar una tarde que un cirujano frances, que habia en Oviedo, hizo autopsia, delante de él y otros monjes, del corazon de una paloma. Ahora bien; ¿qué pueden dar de sí los escritos médicos de hombres que ignoraban completamente la organizacion del cuerpo humano?

Los que éramos adolescentes hácia el año de 1830 recordamos aún el frenesí con que fué acogido el *vomí purgativo* de monsieur Le Roy. ¿Cuántos suicidios hubo por entónces con ánimo de purgar el cuerpo! Pero sobre todo en los claustros produjo una especie de fanatismo empírico aquel libro, que llevaba por leyenda:

Lleva el médico consigo
Quien me lleva en el bolsillo!

Dejemos á cada loco con su tema; pero á mí me ha repugnado siempre el ver frailes con lanceta, y médicos con hisopo. Por ese motivo no dudo que en la primera mitad del siglo pasado harian provecho los escritos de FEIJOO, no por lo que enseñaron, sino por lo que destruyeron; porque uno que no sepa una ciencia, puede conocer los desatinos de ella, si van contra la razon natural, á la manera que puede reformar las habitaciones de una casa uno que no sabria edificarla. Mas no creo ya conveniente su reimpression.

Una cosa análoga sucede con la historia natural. ¿Quién cree hoy dia en la existencia de los